

y el enemigo le traia arrastrando de ella, hasta que el bendito Padre dijo: «Quita, bestia fiera, vete de aqui.» Entonces se fue y Fray Luis voluio a su consideracion, y desde alli fue a reçar maitines con mucho sosiego. En otra ocasion en esta mesma casa, que era donde se recogia el Religioso que venia al dicho pueblo, salio de maitines el P. Fray Luis y delante dél pasó vn indio alto de cuerpo, y entrose en el lugar comun. Viole el bendito Padre a la claridad de la luna, y reparando dijo: «¡Valgame Dios! ¿Qué indio es éste y por dónde entró, estando la puerta cerrada?» Dióle particular horror y ofreciossele que deuia de ser la mala pieza de la otra noche, y dijo: «Destavez le tengo de açotar,» y dio Fray Luis passos para donde le hauia visto entrar, mas al punto aduirtio su simplicidad diciendo: «¡Valgame Dios, qué bouo que soy! ¿El demonio se hauia de estar alli con aquel cuerpo visible esperandome? Esto es boueria mia o temeridad,» y voluiose burlandose de sí, y dio gracias a Ntro. Sr. En Balumgey, haciendo el caliz para celebrar el santo sacrificio de la missa, oyó vna voz que le dijo: «Mira esse vino.» Hizo reflexion entre sí: «No sea que sea el demonio, o tentacion tal. Ayer estaua bueno este vino.» Con esto pasó adelante. Oyó segunda vez: «Mira ese vino.» Y venciose con entender era tentacion o escrupulo. Quando llegó a consumir sintió que estaua auinagrado o ya conuertido en vinagre, de que le cargó grande escrupulo, y si no huiera necesidad de asistir en el pueblo, se fuera a confesar; mas escriuiolo al Vicario Fray Bernardo de Santa Catarina, para que si lo tuuiese por culpable le enuiase quien lo confesase. Aquella noche, en la oracion de maitines en el coro, se sintió rodeado de espiritus malos que aprieta dauan vueltas, cercandole y echandole vn vaho pestilencial tan abominable y caliente, que le pareció le dejó el rostro lleno de vejigas, y las manos y el cuello. Encomendauasse a Dios muy de veras; ofreciasele llamar a los muchachos para que le hicieran compañía; ofreciasele decir: *Domini mihi adiutor*; valiase de las palabras santas, y decia: «Aqui estoy en presencia de Dios. Ea, Señor, sed por mí.» Duraua el voltear, que parece jugauan para inquietarle. Sacó la disciplina y açotose quanto pudo, y como si les hiciera son, assi volteauan con mas priessa. Sintió aquel diauolico vaho, en lo que descubrió para açotarse, y viendo que no se sossegauan dijo: «Esto ha de ir por oracion.» Y recogiose lo mejor que pudo componiendo sus potencias, y decia: «Señor, sed por mí. Aqui estoy, hagase en mí vuestra voluntad.» Y viase incitado a huir y valerse de vnos españoles que estauan en la casa de la Comunidad; mas condenando este miedo clamó: «*Ubi fugiam nisi ad te Deus meus*,» y rompió en lagrimas, y entonces le dejaron los demonios. Postrose en el suelo y dio gracias al Señor por hauerle librado de tan ruin canalla.

### CAPITULO TREYNTA Y VNO.

*De las virtudes del sieruo de Dios Fray Luis Gandullo, y de su dichosa muerte.*

**S**I bien de todo lo que ha contado la historia de la vida del bendito Padre Fray Luis Gandullo se manifiesta lo solido de su virtud y el singular espiritu que tuuo, sus eleuaciones, visiones y locuciones diuinas, la charidad

de

de Dios y amor al proximo, el deseo del bien de las almas, el celo de la conuersion de las gentes, será acertado dar particular quenta de su modo de vida y perfeccion, sobre que caen bien y califican su persona cosas tan raras como se han dicho. Y quando no huiera tenido este sieruo de Dios mas que aquella consideracion que tuuo desde que se postró en tierra pidiendo la misericordia de Dios y de los Religiosos quando hizo profesion, de tener a Xpto. crucificado en su memoria y contemplacion, esto solo bastaua para tener grandes medras en la virtud y para goçar muy alto grado de perfeccion y santidad. Fue este bendito Padre muy humilde, perpetuo en la oracion, penitentissimo, recogido, compuesto. Tenia diuersos modos y maneras de orar: ya postrado, ya de rodillas, ya tendido en el suelo puesto en cruz, la boca en tierra, ya con la ceremonia de la Orden puesto en venia, y en ella repetia la confesion confesando su ignorancia, la grauedad de sus culpas y la indignidad no solo para receuir faouores mas para ser oido. Decia: «¿Quién soy yo para llegarme a pedir esto? Ya veis, Señor, vos, quién soy yo. Enseñadme para que acierte.» Si reçaua el Oficio Diuino fuera de la Comunidad, fuese el de Ntra. Sra., o el Oficio Mayor, se ponía de rodillas. A prima noche desde las siete hasta las nueue estaua en oracion, levantauase a maitines a media noche, aunque estuuiese solo; luego tomaua disciplina y despues oracion sin tasa ni medida, hasta que el cansancio le obligaua a vn poco de sueño, y luego voluia a la oracion y contemplacion. Por la mañana reçaua prima, continuaua la oracion, que era la disposicion para decir missa. Ésta decia deuota y bien pronunciada y mas despacio que quisieran los oyentes, y en decir-la era infalible, como pudiese el cuerpo sustentarse en pie; y tan hambriento del diuinissimo manjar, que si se hauia de purgar receuia la purga antes de media noche, y sucedio decirla despues de hauer obrado la purga. Otras veces madrugaua y decia missa, y despues se purgaua. Dicha la missa se estaua gran rato delante del altar y de alli se iua a la celda, si no se ofrecia dar algun sacramento. Todas las demas horas canonicas a sus tiempos y horas las reçaua, y deste estilo no discrepaua vn dia de otro como el reloj concertado. Todo el tiempo era oracion y leccion, y despues de nona leia la vida del santo de aquel dia, y a su imitacion sacaua de lo mas riguroso y meritorio que hizo viuiendo. Lo demas era leccion de doctores e intérpretes de la Sagrada Scriptura, de cuya historia y doctrina escreuia sermones, y destes hizo grande copia para todos tiempos y todas festiuidades del año, que sin los que daua a quien desseaua aprouecharse de ellos dejó ocho cartapacios de gran volumen escritos, y de aqui tenia tan abundante copia, que pudiera predicar todos los dias dos sermones y mas. Los dias festiuos procuraua predicar aunque hubiese poca gente en la iglesia, y en los sermones y pláticas hablaua al alma con deuocion y dulçura y fuerça de espiritu, siendo todas las palabras grano sin paja. La compostura de su cuerpo y persona era testimonio de que andaua meditando: muy recogidos los sentidos, el aspecto mortificado, los ojos bajos, y si le hablaua muger no la miraua al rostro ni hablaua a solas; respectos de vrbanidad y cortesias, como estoruos de santas consideraciones evitaua, buscando siempre lugares y horas para estar con Dios y no apartarse ni voluerle las espaldas a su Señor. Y aunque los que le vian y tratauan no sauian cuál traia en su pecho a Xpto. crucificado, pero sacauan por buena raçon que el exterior del Bdto. P. Fray Luis era de hombre que andaua crucificado con Xpto. y clauado de su amor diuino, de quien receuia grandes faouores y consuelos mas que ordinarios. A Dios

U 2

lla-

llamaua, contemplando por Dios anhelaua con suspiros, con sollozos disimulados. Apartauase y huía de quanto a los sentidos pudiesen desasosegar, y seguía aquella sentencia: Huye, calla, y quietate, si desseas gustar de Dios. La soledad amaua, el recogimiento era su consuelo, porque le tenia en contemplar y orar. Y assi, en materia del silencio y de callar fue este bendito Padre extremado, que los que no alcançan la exelencia desta virtud llamauan demasiado. Tenia gran cuidado de hacer guardar silencio en los tiempos y lugares que nuestra Constitucion manda, y reñía al que le quebrantaua aunque estuuiese hablando con los indios que vienen a sus negocios. Silencio hauia de hauer en la cassa que él tenia a cargo, a donde si algun seglar llegaua o algun religiosso de otro pueblo lo apartaua a donde no era lugar prohibido, y en dando su recado o la bienvenida, se recogía y remitía el hablar para el rato que se juntan despues de comer. Tanto silencio no daua gusto a todos. Viuiendo con D. Fray Diego de Soria, para que hablasse el P. Fray Luis era necesario que el Obispo se lo mandase, y entonces leuantauase el bendito Padre y hacia su inclinacion diciendo: «*Benedicite*,» y referia de los santos que caian aquel dia o alguna consideracion sacada de la leccion, y esto breue y compendiosamente, y sacado esto no hablaua mas que «*Sí Sr. o no Sr.*,» y quando era hora leuantauase de la mesa y hecha su inclinacion se recogía a la celda a goçar de su querida quietud en tanto que no era llamado para acompañar al Obispo, y el mismo Obispo iua a sacarle para hablar de Dios. En la plática tomaua motiuo para meditar y de lo que se ofrecía a la vista, con que se quedaua enmudecido y eleuado mirando al cielo. Y sin ser en su mano se estaua algunas veces en esta forma hablando con algunas personas, y las palabras pocas que caian de su boca eran mas redundancia de lo que el coraçon tenia, que consequentes a lo que hablaua. Y assi no le interrumpían la consideracion de lo que andaua meditando, ni decia palabra que a sí ni a otro manchase. No daua oidos a nouedades, por lo que inquietan lo interior y leuantan imaginaciones de otras cossas. Lo que le atravesaua el alma y sentía grandemente era oír ofensas de Dios, y en esto mostraua gran celo. Era el sieruo de Dios Fray Luis vn espectáculo que mouía a penitencia, y vn exemplo que predicaua mortificacion. Tenia vn aspecto de vn San Machario, parecia su cuerpo hecho de raices de arboles, vn rostro seuro y llano, la boca y los ojos sujetos al concierto del coraçon, puesta siempre la capilla, los pasos lentos, las palabras tan por tassa y medida, que si cumplía con oracion imperfecta no la acauaua, y si de las imperfectas se podia ahorrer sin descortesia ni grauedad, cumplía con inclinar la cabeça y quitar la capilla. La cama que tenia para descansar eran vn as de tablas, y para mas penitencia las tenia puestas de suerte que estauan vn as altas y otras bajas. Despues condenó el nombre de cama para descanso, y acostauase en el suelo sobre vna estera. La cauecera fue vn troço de madera vaciado lo de dentro para que no hiciesse tanto peso, y assi le siruio veynte años de almohada, y cubriala con la frasada por disimular. La frasada era vna sola, que doblada, la vna parte era para deuajo del cuerpo y la otra mitad para cubrirse: hacia ambos oficios la frasada, con no ser para ninguno acomodada. Sufria la tunica de jerga vn mes y quatro sin mudarla del cuerpo, que es el mayor encarecimiento, por ser en aquella tierra el calor tan grande, mas del que en otras se puede imaginar, pues en ella se está sudando. Y haciendo los Religiossos espanto y admiracion de esto, decia el santo Fray Luis: «Pues yo no sé si merezco en ello, porque estoy hecho y no me da pe-

na.» Las calças, que eran a modo de polainas, ataua con tales ligas, que se le entrauan por las carnes de las piernas; y sobre el cilicio que de continuo traía, vestía otro jubon o almilla como vna cota de malla, el qual le vino a quitar D. Fray Diego de Soria, y fue menester interponer toda su autoridad. El rato que se duerme a medio dia se recostaua el Bdto. P. Fray Luis vestido, que ni la capilla se quitaua, que es vna de las penitencias mas crueles y insufribles en tierra tan caliente y que la gente dessea entrarse en su casa para ahorrer de vestido, que andando fuera no pueden sufrir tanto calor ni aun por vn rato; y assi esto de no quitarse la capilla ni cosa del hauito de jerga gruessa, y lo de tener la tunica tanto tiempo y tantos dias en el cuerpo es lo que pone mayor espanto y admiracion que las otras obligaciones y penitencias. Seruiase de dos tunicas sin lauirlas, contentandosse con secar el sudor de la vna en tanto que sudaua la otra. «Esto, decian muchos, no es imitable en Philipinas, o este Padre no es vestido de carne de hombre. Que ande con los zapatos rotos y agujerados, no les pesará a los pies de vaporear por aquellas ventanas; que pase con vn hauito roto y remendado, no le será pesado al cuerpo como si le trajera nueuo; que ande con las polainas y medias sin peales, daran mas comoda posada a las pulgas; que deje la cama y se tienda en el suelo, hallaralo mas llano y no mas duro que las tablas y la almohada tan rosilla. Mas que no se quite la capilla, es morir. Y que sufra tanto tiempo vna tunica, parece imposible.» Comida casi no la alcançaua el cuerpo del Bdto. Fray Luis porque la racion que la Orden da se la quitaua assi de noche como de dia, y las cenas en tiempo pasqual se dauan a los pobres; y aun de la comida de medio dia le ponía pleito a su cuerpo la mayor parte, y estauase el pleito pendiente, lleuandose los pobres el principal artículo de posesion, porque para el cuerpo hauía años que hauía perscripto. Y siendo compañero del Obispo, su racion era vn poco de bizcocho, qual si fuera forçado de galeras, y a la noche dos costras del bizcocho con vn plantano, y si no dos hauas o guayauas si las hauía, y los domingos dos hueuos cosidos duros, y fuera de la hora de comer era sacrilegio comer cosa alguna. ¿Y qué mucho se negase la comida quien se prohibía el agua? Cosa que cayó en gracia a vn clérigo, que vn dia que estaua para decir missa preguntó al P. Fray Luis cómo le iua de salud. Y respondiolo el bendito Padre: «Ni la salud me sobra, ni me falta vn dolor en las quijadas.» «A vna de tres cossas se atribuirá, dijo el clérigo: o a sentirse quebrantadas de moler bizcocho, o sentidas de vientos nortes, que son en demasia frios, o humedecidas del agua que se beue.» Respondio el santo varon: «Yo le huyo al viento el cuerpo, del bizcocho yo acortaré la racion, y el agua diez años ha que no la pruebo.» «Esto postrero me espanta y no entiendo cómo puede ser,» dijo el clérigo. Y el P. Fray Luis: «Quando como beuo vn poco de vino aguado, y fuera de la comida ni vino ni agua. Verdad sea que enjuago la boca, y desto se quejarán las quijadas.» Tal fue su abstinencia. Y siendo Vicario en la Nueva Segouia, trujo vn Religiosso vnos cangrejos. Guisaronse vn dia y trajeronlos a la mesa. El Bdto. Fray Luis los hizo leuantar y quitar de ella, diciendo que no era Pasqua para aquel extraordinario. No faltaua noche de açotarse, pegandose con buen brio que él tenia de su natural, y la colera allí la quebraua cogiendo al esclauo de su cuerpo de noche entre puertas y dándole en pago de sus ruines seruicios y de los descuidos y yerros, que en su consideracion eran mas sin número que los açotes que se daua. Vida tan mortificada y tan exercitada en penitencias y rigores, y en tantos años, tenían

aquel cuerpo rendido y cansado, pero al espíritu fuerte y con admirables ganancias. Muchas fueron las influencias diuinas que alentaron y suauicaron tan trauajosa vida. Ochenta años o cerca de ellos tenia el sieruo de Dios, y del maltratamiento cayó enfermo para dar fin a sus trauajos y goçar de los eternos descansos. Mas el que en esta enfermedad tenia y el regalo fue su pobre cama, que mas era tormento, aun para quien tuuiesse salud, que aliuio para vn cuerpo enfermo, flaco y anciano como estaua el del santo Fray Luis. Diole la enfermedad estando en compañía del Obispo D. Fray Diego de Soria, el qual, como le queria y estimaua, le deseaua la salud. Enuióle a vn pueblo de llocos llamado Nalbacan, para que mudando temple se le mitigase la dolencia. Mucho tiempo hauia que el sieruo de Dios deseaua ver el fin de vida tan cansada, para entrar en los goços del Señor. Quando sauia que hauia muerto algun Religioso, y de menos edad que él, decia: «Sabe Dios que yo trocara con él, que era buen ministro. ¡Oh qué enuidia le tengo! Mas pues lo hace Dios que no puede errar, a Él las gracias y la gloria, que lleua moços y buenos ministros, y me deja a mí que no soy para cosa buena.» Deseó mucho morir en el Conuento de Santo Domingo de Manila, porque aunque la casa del Obispo lo era en el concierto y quietud, mas el deseo de verse morir entre sus Religiosos le hacia desear que fuese en Manila, y assi se lo pedía a Ntro. Sr. con gran instancia, y lo vino a alcançar. Al quarto dia que estaua en Nabalcan, trató de irse al Conuento de Manila, y para ello escriuió al Obispo pidiendole licencia y juntamente su bendicion, y con ambas cosas perdon del mal exemplo y defectos que hauia cometido, representandole para ello en la carta que era piedad christiana conceder perdon por Xpto. Ntro. Salvador, a quien estaua en el artículo de la muerte. En su pensamiento tenia muy vecina la partida, y como era santo y era viejo, eran muy apretadas las diligencias que hacia encaminadas a aparecer en el tribunal del Señor con seguridad. Hallauase ochenta leguas de Manila: anduouolas todas a pie, con la alegría que causaria en su alma el conocimiento de la partida a la gloria. Si alguno le preguntaua a dónde iua y a qué, respondia: «A Manila, a morirme.» Pasando por vn Conuento y dando esta nueua tan buena a vn Religioso, le dijo que no moriria tan presto, que el Señor le daría muchos años de vida para consuelo de los demas Religiosos. Respondio el Bdto. P. Fray Luis: «¿No moriré tan presto? Pues dentro de quince dias lo verá.» Y assi sucedio. Llegó a Manila con este lenguaje que era ordinario en su boca: que se venia a morir. En viendose en aquel Conuento donde años antes hauia sido Prior, se dilató el espíritu y reciuio mucha alegría. No prometia su enfermedad la breuedad del suceso que el santo enfermo publicaua. No apartaua la memoria de lo que decia, y no era esto con pesadumbre sino con alegría, como hombre que deseaua por medio de la muerte goçar la buena dicha que tienen los santos en el cielo. El mal le obligó a hacer cama: hiçola, pero leuantandose todos los dias a decir missa en el oratorio de la enfermeria. El postrero de su vida y el vltimo de los que hauia dicho, no se pudo leuantar. Pidió el Santísimo Sacramento y le reciuio con singular deuocion, aguardando con gusto la muerte. Tenia vna pequeña cruz al cuello, en que se entiende hauia reliquia del *Lignum Crucis*. No tenia otra presea ni joya el sieruo de Dios, que aunque hauia sido Embajador para la gran China y Vicario Prouincial de su Orden, y Prior y Vicario General, y Prouisor del obispado de la Nueva Segouia, de todo salio tan pobre como entraua. Y como en ningun officio ni cargo entró con dineros ni en ellos los procuró buscar, salia con sus

ha-

hauitos rotos y remendados, sin que se le huuiese pegado cosa de la tierra. Aquella crucesita era todo su thesoro. Estando enfermo la mandó al Prior del Conuento, mas despues hiço escrupulo y pareciole que era acto de propiedad el mandarla o darla. Reuocó esto y dijo que aquella cruz pequeña quedaua a la voluntad del Superior, para que hiciese lo que le pareciese de ella y la diese a quien gustase: que aun en cosas tan menudas reparó quien en toda su vida fue tan pobre, sujeto y ouediente. Pidió el bendito Padre la Extremauncion manifestando la hora de su vltimo tránsito. Fuerte con los diuinos Sacramentos, y ayudado de la diuina gracia, entró armado para los vltimos encuentros con el enemigo; y quien tantas veces en el discurso de vna vida larga le vencio, era conseqente que en el vltimo combate cantase victoria. Y assi entregó su alma en manos del Señor, que tan fauorables le fueron en este destierro de la vida humana, y con seguridad xptiana le coronó luego con el premio que tiene prometido a los que legitidamente pelearen. Fue sepultado su cuerpo en el entierro comun de los Religiosos del Conuento de Santo Domingo de Manila. Han deseado los Padres abrir su sepultura y nunca se ha puesto en execucion, temerosos de no ser culpados de curiosidad. La opinion y fama de la santidad del Bdto. P. Fray Luis Gandullo, no solo en las Philipinas, sino en muchas Prouincias y tierras, ha sido muy grande y muy celebrada. Hiço honorífica mencion del bendito Padre la Prouincia del Santo Rosario, en el Capitulo prouincial que celebró en Manila, año de doce, y toda la Orden tuuo noticia dél por las actas del Capitulo general celebrado en Bolonia, año de mill y seiscientos y quince.

1612.

1615.

## CAPITULO TREYNTA Y DOS.

*De la vida del gran sieruo de Dios Fray Pedro Galarza, de sus primeros años hasta que entró en la Orden y pasó a la Prouincia de Mexico.*

**E**L Bdto. P. Fray Pedro Galarza, con quien la diuina mano anduuo tan liberal que hauendolo escogido para sí quiso hacerlo en todo genero de virtud perfectamente acauado, nació cerca del año del Señor, de mill y quinientos y treynta y cinco, en Zamudio. Otros dicen que en otro lugar; mas es cierto ser de vn lugar de Vizcaya. Sus padres fueron nobles vizcaínos, y tratauan con veras su saluacion. Criaronlo siendo niño fuera de su tierra, de donde le sacaron a las montañas, y en virtuossos exercicios, a que su natural inclinacion dulcemente le lleuaua; y porque no le faltasen maestros de buenas letras, lo enuiaron siendo de doce años a que estudiase Latinitad y Rethorica en Valencia, donde hauia insignes preceptores desta Facultad: que no es lo menos que deuen cuidar los padres si quieren ver bien logrados a sus hijos, buscarles en sus tiernos años maestros que les enseñen lo bueno, de que han de vsar quando mayores. Desde sus principios fue este bendito Padre virtuosso, sin diuertirse a juegos ni trauesuras, ni entretenimientos de aquella edad. Como si la tuuiera ya madura, huia de ellos, y en todas sus acciones daua muestras de mucha cordura y discrecion. Estudió la Gramatica tan de sus fundamentos que ninguno le hiço ventajas en sauerla;

1553.

U 3

mas